

Celebrando Pentecostés

Ten presentes estas ideas al estudiar la **Unidad 5, Sesión 25**.

La fiesta de Pentecostés se celebra 50 días después del Domingo de Pascua. Pentecostés conmemora el día en que el Espíritu Santo entró en los corazones de los apóstoles y los colmó de la fuerza y el valor que necesitaban para llevar a cabo la obra de Dios. **PÁGINA 187**

En los Hechos de los Apóstoles leemos que, después de que Jesús ascendió al cielo, los apóstoles se reunieron en una casa. Tenían miedo. En Pentecostés, lo que parecían ser lenguas de fuego tocó a cada uno de los apóstoles. Llenos del Espíritu Santo, comenzaron a predicar en el nombre de Jesús. **PÁGINA 187**

El tiempo de Pascua llega a su fin en Pentecostés cuando marcamos el comienzo de la Iglesia instituida por Jesucristo. **PÁGINA 188**

Jesús prometió a los apóstoles que no los dejaría huérfanos. Durante la fiesta judía de la cosecha de Pentecostés, el Padre envió el Paráclito, que es otro nombre para el Espíritu Santo. *Paráclito* es una palabra griega que significa "quien consuela o reconforta, quien anima o alienta". **PÁGINA 188**

El Espíritu Santo nos guía para que podamos conocer la verdad y ser fieles a nuestro llamado. El Espíritu Santo nos puede ayudar a vivir cerca de Dios y en amorosa relación con quienes nos rodean. **PÁGINA 189**

El Espíritu Santo guía nuestras oraciones para poder acercarnos más a Dios. Cuando estamos abiertos a la voluntad del Espíritu, crecemos en santidad y nos volvemos más como Cristo. **PÁGINA 190**

Un elemento clave para la santidad consiste en desarrollar hábitos de oración de por vida, y el Espíritu Santo nos indica el camino. La oración siempre es una respuesta a la iniciativa de Dios. Dios busca nuestra atención. La oración nos cambia y el mejor resultado de la oración es que crecemos en amor. **PÁGINA 190**

El Espíritu Santo nos da siete dones que nos preparan para descubrir la voluntad de Dios para nosotros y seguirla a lo largo de nuestra vida. Cuando usamos estos dones, servimos al Reino de Dios. **PÁGINA 191**

El don de la piedad también se conoce como reverencia. La fortaleza es el valor de hacer lo correcto. El entendimiento nos abre los ojos a la belleza y la verdad de la fe católica. El consejo nos ayuda a tomar buenas decisiones en la vida. Los otros dones son sabiduría, ciencia y temor de Dios. **PÁGINA 191**

El Espíritu Santo nos fortalece en el sacramento de la Confirmación. En la Confirmación, nos convertimos en mejores testigos de nuestra fe y ayudamos a la Iglesia a llevar a cabo su misión. **PÁGINA 191**